

Domingo 16 durante el año, ciclo A

19 de julio de 2020
Mario Yamanouchi Michiaki
Obispo de Saitama

Mat 13.24 30 La parábola de la cizaña (falso trigo)

La parábola de la cizaña narrada en el evangelio según San Mateo viene después de la parábola del sembrador y justo antes de la parábola de la semilla de mostaza.

El dibujo grabado en mi memoria

De pequeño tengo en mi memoria un dibujo en blanco y negro, donde, mientras el sembrador y cuidador del cultivo duerme profundamente en el borde del terreno, aparece alguien con una bolsa colgada del cuello y va esparciendo la semilla de la cizaña en el campo de trigo recién sembrado. En el cuadro del dibujo acompañaba la cita de Mt 13.25 : *“Pero, mientras la gente dormía, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo, y se fue”*.

¿Cuándo supe lo que era una cizaña en un trigal? En el pueblo de Manucho (Santa Fe, Argentina)

Cuando preparé por primera vez un grupito de chicos para la primera comunión era novicio salesiano. Yo tenía tan sólo 19 años. El noviciado de Argentina y Paraguay estaba en medio de un campo de más de 250 hectáreas de terreno con cerca de cien vacas lecheras Holando-argentino (color blanco y negro) y muchas hectáreas de cultivos de trigo, maíz y girasol, que se cultivaban según la temprada del año.

Durante la preparación de los chicos a la primera comunión, recuerdo que justo nos tocó este mismo domingo del trigo y de la cizaña. En la Misa, el maestro de novicios que presidía la Misa, después del evangelio, empezó preguntando a los chicos que vivía en el campo, si conocían la cizaña que Jesús hablaba. Muchos hacían gestos de que no estaban seguros de saber qué era una cizaña; entonces, el maestro, levantó del suelo un dibujo que él había dibujado, donde se describía el auténtico trigo y su diferencia con el falso trigo. Entonces, los chicos se pusieron sonrientes, diciendo que ahora sí sabían lo que Jesús estaba diciendo. Que las cizañas eran los falsos trigos que cada año aparecían entre los trigales. Pero, muchos chicos decían que, últimamente, no aparecían tanto falsos trigos o los trigos con espigas negras (esto fue en el año 1975). Gracias a esa explicación del maestro yo también, por primera vez, me dí cuenta de lo que Jesús decía de que la cizaña era el falso trigo (en japonés, se dice, “doku mugí” o “Itsuwari no mugí”).

Unos hermosos trigales de la diócesis de Saitama: Tatebayashi

En los alrededores de Tatebayashi he visto muchos trigales, al principio todo verde con flores y luego con las espigas ya amarillas, listos para ser cegados.

Ahora en este mes de julio, después de la cosecha, se han convertido en campos de arroz. Mientras pasaba con el coche junto a los trigales de Tatebayashi, muchas veces me he recordado de la parábola de hoy y me he preguntado cómo lo explicaría Jesús esta parábola hoy, de si añadiría algún comentario. Y, finalmente, me he preguntado yo mismo para ver qué resonancias había en mí, al escuchar esta parábola de Jesús junto a los trigales.

La primera constatación fue que no encontré a simple vista ningún falso trigo, pero sí otras hierbas o pequeñas malezas, pero seguramente en Tatebayashi no hay ningún enemigo del sembrador que se ocurra sembrar falsos trigos en algún campo de trigo recién sembrado.

El evangelio de Mateo, antes de añadir la explicación de esta parábola en boca de Jesús, presenta la parábola de la pequeñísima semilla de mostaza que después de germinar crece hasta ser como un árbol para que los pájaros puedan hacer sus nidos (Mt.13.31-32) y de la levadura que una mujer mezcla en unos 5, 5 kg de harina para hacerla fermentar (Mt.13.33).

Leyendo la explicación que Mateo presenta de la parábola de la cizaña vemos que los discípulos no habían entendido lo que Jesús quiso decir, lo mismo la gente que lo había escuchado. Cada uno puede volver a leer Mt.13.36-43 donde está la explicación de la parábola dada por el Señor. Yo quisiera centrarme en dos aspectos.

¿Quiénes escucharon ésta parábola de Jesús?

Los campesinos que escuchaban a orillas de lago no necesitaban seguramente de muchas explicaciones para identificar a los sembradores de la cizaña, que eran los enemigos del reinado de Dios, con aquellos fariseos y líderes del Templo que se oponían, por ejemplo, a que Jesús sanara a un enfermo en el día sagrado del sábado (12,9-14); eran los mismos que reducían al pobre a una marginación religiosa por ignorancia de las leyes y la imposibilidad de cumplirlas.

Es posible que aquella gente sencilla, los primeros llamados a convertirse al reinado de Dios, descubrieran también la cizaña que llevaban dentro de uno mismo, pues la acción de Jesús sanaba a la persona entera : cuerpo y alma.

El trigo y la cizaña que crecen juntos eran la mejor expresión de que la propuesta del nuevo ser humano y de la nueva sociedad que quería Jesús, debía realizarse bajo la convicción de que la realidad del mal será compañera inseparable de la historia de la salvación. Dividir a la humanidad entre buenos que hay que salvar y malos que hay que condenar, ha costado equivocaciones irreparables que la historia sigue aún lamentándose.

Explicación de la cizaña

La explicación de la parábola se presta a muchas reflexiones, todas ellas previstas, quizá, por el evangelista. Es en primer lugar, una exhortación a la tolerancia, ante el riesgo constante de todo grupo o institución religiosa de creerse y autoprolamarse grupo escogido por Dios frente a los otros, fácilmente calificados como “malas hierbas” o cizañas.

La Iglesia ha caído muchas veces, a lo largo de su historia, en este complejo de superioridad y de condena frente a las otras religiones, frente a las otras denominaciones cristianas, frente a los propios católicos y católicas que difieren de lo establecido como institucional o teológicamente correcto.

Pero sobre todo, el énfasis de la explicación de la parábola está en el juicio escatológico donde, al final de los tiempos, será el juez supremo quien hará la separación entre los verdaderos ciudadanos del reino de Dios y la cizaña o súbditos del Maligno (v.38).

El criterio de la separación, como se dirá más adelante en el juicio de las naciones (25.31-46), será la opción por el pobre y el servicio al necesitado.

Quien haya hecho esta opción en su vida habrá sido buena semilla del reino de Dios, aunque no haya pertenecido explícitamente a la Iglesia; quien no, será cizaña.

Mientras tanto, estamos en el tiempo de la paciencia histórica de Dios, el ámbito de su misericordia donde siempre es posible la conversión y el cambio. Todos debemos estar atentos a no ser jueces de los demás, con humildad reconocer que en todos nosotros siempre habrá alguna cizaña que permanecerá con nosotros hasta el fin de nuestras vidas. Esta es la condición de todo ser humano, también de los que hemos recibido el bautismo y nos llamamos cristianos.